
El último tirano europeo

[Vitali Silitski](#)

***Lukashenko: Politicheskaya
Biografiya (Lukashenko: una
biografía política)***

Alexandr Feduta, 704 págs.,
Referendum, Moscú,
2005 (en ruso)

En Bielorrusia, el régimen más represivo de Europa, el tiempo parece haberse detenido. La bandera roja que ondea en los edificios públicos guarda un enigmático parecido con la de la era comunista. Otros miembros del antiguo club soviético han experimentado, no hace mucho, revoluciones democráticas. Se suponía que Minsk iba a ser el escenario de la siguiente *revolución de terciopelo* o de *color*. Entonces, ¿por qué siguen siendo tan sombrías las perspectivas de instauración de la democracia en el país?

Alexandr Feduta, periodista y ex secretario de prensa del presidente Aleksandr Lukashenko, se propone ofrecer una explicación. En su nueva y exhaustiva biografía sobre el presidente arroja luz sobre la lógica de su ascenso al poder y los mecanismos con los que logra conservarlo y reforzarlo. Presenta a su antiguo jefe no sólo como a un dictador ávido de poder, sino también como a un político de extraordinario talento con una capacidad única para interpretar la opinión pública y, en último término, neutralizar cualquier desafío político. Al diagnosticar los males de Bielorrusia, Feduta llega a la conclusión de que el dictador es la "grave enfermedad de la nación".

Llega un momento en el que los abusos de un dictador sobrepasan todos los límites. El de Lukashenko llegó con la desaparición de conocidos opositores en 1999

Desde una edad muy temprana, Lukashenko ansiaba el éxito y el poder

para escapar de una infancia sin padre y una juventud llena de penurias. Su meteórico ascenso desde la dirección de una granja colectiva de una pequeña ciudad de provincias hasta convertirse en un autócrata omnipotente es una prueba de su capacidad para interpretar los tiempos. En el punto álgido de la *perestroika*, fue un gran defensor de las reformas. Cuando fue elegido miembro del Parlamento republicano en 1990, se hizo conocido por su persecución de las élites corruptas. Sin embargo, el entusiasmo por las reformas dio paso a la desilusión y la rabia, y Lukashenko se convirtió en un conservador a ultranza.

En su ascenso despedazó a toda la clase dirigente, barrió a los ex comunistas y aplastó a la oposición nacionalista que aspiraba a seguir la senda de los movimientos populares que triunfaban en otros lugares de la Europa del Este. Así se protegía de posibles *revoluciones de color*.

Su equipo pertenecía a los inconformistas que, como él, entraron en política a principios de los 90. Feduta se hace eco de los dolorosos destinos de esta generación embaucada y perdida. El autor dimitió como secretario de prensa de la presidencia cinco meses después de que Lukashenko le ordenara aplicar las medidas de censura dictadas por mandato presidencial contra los medios independientes. Posteriormente, se arrepintió públicamente de haber ayudado a Lukashenko a subir al poder: fue el único de sus colaboradores que lo hizo. Algunos de ellos abandonaron discretamente la política; otros se incorporaron a la oposición, aunque sólo les sirvió para comprobar lo que el tirano tenía reservado para quienes consideraba traidores. En este sentido, Feduta menciona a Viktor Hanchar, antiguo aliado del presidente, que se convirtió en el líder más prometedor de la oposición y que desapareció de forma misteriosa, supuestamente secuestrado y asesinado en 1999, tras varios intentos de defenestrar a su antiguo compañero.

Llega un momento en que los abusos de un dictador sobrepasan todos los límites. Para Lukashenko ese momento llegó con la desaparición de conocidos líderes de la oposición ese mismo año. Los excesos están bien documentados: la destrucción de instituciones representativas y la reformulación de la constitución para conceder plenos poderes formales al presidente, la privatización del Estado con el desvío

de los beneficios de los negocios más rentables a fondos secretos de Lukashenko y la expulsión, ruina o encarcelamiento repentinos de toda persona sospechosa, para él, de convertirse en un rival.

Aunque es mucho más fácil adquirir el libro en Rusia o EE UU que en Bielorrusia, se están introduciendo en el país ejemplares clandestinos que se distribuyen de forma gratuita, sobre todo entre los activistas disidentes. A medida que crezcan, los jóvenes bielorrusos leerán el libro para contrarrestar la propaganda y la mitología oficiales, de la misma forma que el sistema de publicaciones clandestino de la era soviética, *samizdat*, contribuyó a pulverizar las ilusiones de la generación de la perestroika sobre el comunismo.

La sencilla fórmula que Feduta ofrece para explicar la supervivencia política del gobernante bielorruso retumba en la cabeza de los lectores. Lukashenko sigue siendo el jefe de una granja colectiva que emplea los métodos más primitivos para aferrarse al poder. Hoy, lo único monumental en el país es su dictador, que se ha hecho tan gigantesco a fuerza de dilapidar las fortunas de las gentes de su atribulado país.

El último tirano europeo. [Vitali Silitski](#)

***Lukashenko: Politicheskaya
Biografiya (Lukashenko: una
biografía política)***

Alexandr Feduta, 704 págs.,
Referendum, Moscú,
2005 (en ruso)

En Bielorrusia, el régimen más represivo de Europa, el tiempo parece haberse detenido. La bandera roja que ondea en los edificios públicos guarda un enigmático parecido con la de la era comunista. Otros miembros del antiguo club soviético han experimentado, no hace mucho, revoluciones democráticas. Se suponía que Minsk iba a ser el escenario de la siguiente *revolución de terciopelo* o de *color*. Entonces, ¿por qué siguen siendo tan sombrías las perspectivas de instauración de la democracia en el país?

Alexandr Feduta, periodista y ex secretario de prensa del presidente Aleksandr Lukashenko, se propone ofrecer una explicación. En su nueva y exhaustiva biografía sobre el presidente arroja luz sobre la lógica de su ascenso al poder y los mecanismos con los que logra conservarlo y reforzarlo. Presenta a su antiguo jefe no sólo como a un dictador ávido de poder, sino también como a un político de extraordinario talento con una capacidad única para interpretar la opinión pública y, en último término, neutralizar cualquier desafío político. Al diagnosticar los males de Bielorrusia, Feduta llega a la conclusión de que el dictador es la "grave enfermedad de la nación".

Llega un momento en el que los abusos de un dictador sobrepasan todos los límites. El de Lukashenko llegó con la desaparición de conocidos opositores en 1999

Desde una edad muy temprana, Lukashenko ansiaba el éxito y el poder para escapar de una infancia sin padre y una juventud llena de penurias. Su meteórico ascenso desde la dirección de una granja colectiva de una pequeña ciudad de provincias hasta convertirse en un autócrata omnipotente es una prueba de su capacidad para interpretar los tiempos. En el punto álgido de la *perestroika*, fue un gran defensor de las reformas. Cuando fue elegido miembro del Parlamento republicano en 1990, se hizo conocido por su persecución de las élites corruptas. Sin embargo, el entusiasmo por las reformas dio paso a la desilusión y la rabia, y Lukashenko se convirtió en un conservador a ultranza.

En su ascenso despedazó a toda la clase dirigente, barrió a los ex comunistas y aplastó a la oposición nacionalista que aspiraba a seguir la senda de los movimientos populares que triunfaban en otros lugares

de la Europa del Este. Así se protegía de posibles *revoluciones de color*.

Su equipo pertenecía a los inconformistas que, como él, entraron en política a principios de los 90. Feduta se hace eco de los dolorosos destinos de esta generación embaucada y perdida. El autor dimitió como secretario de prensa de la presidencia cinco meses después de que Lukashenko le ordenara aplicar las medidas de censura dictadas por mandato presidencial contra los medios independientes. Posteriormente, se arrepintió públicamente de haber ayudado a Lukashenko a subir al poder: fue el único de sus colaboradores que lo hizo. Algunos de ellos abandonaron discretamente la política; otros se incorporaron a la oposición, aunque sólo les sirvió para comprobar lo que el tirano tenía reservado para quienes consideraba traidores. En este sentido, Feduta menciona a Viktor Hanchar, antiguo aliado del presidente, que se convirtió en el líder más prometedor de la oposición y que desapareció de forma misteriosa, supuestamente secuestrado y asesinado en 1999, tras varios intentos de defenestrar a su antiguo compañero.

Llega un momento en que los abusos de un dictador sobrepasan todos los límites. Para Lukashenko ese momento llegó con la desaparición de conocidos líderes de la oposición ese mismo año. Los excesos están bien documentados: la destrucción de instituciones representativas y la reformulación de la constitución para conceder plenos poderes formales al presidente, la privatización del Estado con el desvío de los beneficios de los negocios más rentables a fondos secretos de Lukashenko y la expulsión, ruina o encarcelamiento repentinos de toda persona sospechosa, para él, de convertirse en un rival.

Aunque es mucho más fácil adquirir el libro en Rusia o EE UU que en Bielorrusia, se están introduciendo en el país ejemplares clandestinos que se distribuyen de forma gratuita, sobre todo entre los activistas disidentes. A medida que crezcan, los jóvenes bielorrusos leerán el libro para contrarrestar la propaganda y la mitología oficiales, de la misma forma que el sistema de publicaciones clandestino de la era soviética, *samizdat*, contribuyó a pulverizar las ilusiones de la generación de la perestroika sobre el comunismo.

La sencilla fórmula que Feduta ofrece para explicar la supervivencia política del gobernante bielorruso retumba en la cabeza de los lectores. Lukashenko sigue siendo el jefe de una granja colectiva que emplea los métodos más primitivos para aferrarse al poder. Hoy, lo único monumental en el país es su dictador, que se ha hecho tan gigantesco a fuerza de dilapidar las fortunas de las gentes de su atribulado país.

Vitali Silitski es investigador becado por el Programa de Democracia Reagan-Fascell 2004-2005 de la Fundación Nacional estadounidense para la Democracia.

Fecha de creación
5 septiembre, 2007